

EL ECO DE CEUTA.

PERIÓDICO DE INTERESES LOCALES Y MATERIALES.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

Saldrá los días 1, 8, 15, y 22 de cada mes.

ANUNCIOS: Línea 10 céntos. A los suscriptores mitad de precio

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Calle del General Moreno, núm. 16.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Ceuta. un mes. 0'75 de peseta
En la Península. un trimestre. 3'00 — pesetas.

Año III.

Domingo 1 de Febrero de 1885.

Núm. 95.

Principio quieren las cosas.

El Ministro de Negocios Extranjeros de Marruecos, Sid Mohamed Bargas, ha dirigido al cuerpo diplomático acreditado en el Imperio la siguiente circular, convocando una licitación pública para el arriendo de una mina de antimonio existente en el paraje denominado Castillejos, á unos tres kilómetros de la actual línea exterior de esta plaza.

“Habiendo llegado á conocimiento del Sultan la existencia de una mina de antimonio situada á unas cinco leguas de Tetuan y once próximamente de Tánger, S. M. ha tenido á bien disponer que se haga público el hecho á fin de que dicha mina sea puesta en explotación. En su consecuencia, debemos manifestar lo que juzgamos más conveniente en vista de esta determinación; esto es: que deseamos que el mineral se exporte por los puertos más cercanos á que se halla, destinados especialmente para la exportación ó importación, tales como Tetuan y Tánger, y esto solo por espacio de diez años. Y con objeto de que no se crea privilegiada ninguna potencia S. M. ha creído oportuno publicar esta circular en armonía con lo que en semejantes casos se practica en otros países.

La concesión se adjudicará al mayor postor, y el *Maghcin*, podrá conceder la explotación de esta mina al mejor licitador y firmar con él un contrato, ó bien, si él no acepta esta oferta, explotarla por su cuenta.

Si en el trascurso de la explotación se llegara á encontrar otro mineral, no podrá ser extraído ni exportado sino en virtud de nuevo contrato. Del mismo modo no se atenderá ninguna reclamación del concesionario que pretenda renunciar á la explotación antes del término convenido.

Reglas para la explotación:

1.º El transporte del mineral deberá hacerse por medio de caballos ó mulos y no por camino de hierro.

2.º No podrán exportarse menos de 2.000 toneladas.

3.º La exportación del mineral no podrá hacerse sino por uno de los puertos destinados al objeto.

4.º El Gobierno de S. M. no será responsable ante el concesionario de los daños y perjuicios. Si este hiciese alguna construcción durante el tiempo de su compromiso para alejar á sus obreros y sus máquinas, al terminar la concesión ó en el caso de que cambie

el mineral, dicha construcción pasará á ser de la propiedad del Gobierno sin indemnizar al concesionario.

5.º El concesionario tendrá á su carga los sueldos de los administradores y los de los soldados y guardianes que necesite para la custodia de sus personas y bienes.

6.º Todos los subditos de S. M. empleados en esta explotación estarán bajo la jurisdicción de las autoridades locales y nadie tendrá derecho á protegerlos.

7.º Los agraciados deberán depositar en manos del *Maghcin* una cantidad prudencial á título de garantía. Esta cantidad se abonará en cuenta para el pago del último plazo.

Unimos á esta circular un plano indicando el nombre y localidad donde se encuentra la citada mina de antimonio, á fin de que el hecho se haga público y llegue á conocimiento de los comerciantes, en un plazo de cinco meses no se admitirá ninguna proposición.

Todo lo cual ponemos en vuestro conocimiento á fin de que lo haga conocer á sus representados por si alguno quiere concurrir á esta licitación.

Salud y amistad.

El 20 Rabbi Aouas 1302. (8 Enero 85.)

Profunda sorpresa ha causado á todos esta determinación de la Majestad Scherifiana, que escudándose siempre en religiosos escrúpulos ha negado sistemáticamente á autorizar la explotación de la riqueza minera del país,

Lógica y escusable es, por consiguiente, la favorable impresión que entre las personas sensatas y en la colonia Europea de Tanger ha producido este acto, que se considera como el primer paso del Gobierno Marroquí en la senda del progreso. Sin embargo, nosotros, menos optimistas en este asunto, ó tal vez más escépticos por efecto de la desconfianza que nos inspira la nebulosa y artera política del vecino Imperio, observamos en la redacción amañada del documento y en las especiales circunstancias de la mina escogida para efectuar el ensayo algo, y aun algo que nos hace sospechar que no es espontánea la resolución del Sultan, y que tras de ese propósito se oculta una idea de gravedad excepcional por lo que á España respecta.

Mucho sentimos que la falta de espacio no nos permita extendernos hoy en el exámen de este importante asunto, como lo haremos en nuestro próximo

número; pero, celosos defensores de los intereses nacionales en esta region nos apresuramos á llamar la atención del Gobierno y de la prensa para que se fijen en la circular y la estudien con el debido detenimiento.

Alemania y Francia contra España.

Tiene muchísima importancia y bastante gravedad lo que escribe *El Día* bajo el epígrafe anterior en su número del 28 del pasado.

El Imperio alemán y la República francesa, unidos por una especie de burla del destino, han sumado sus fuerzas para resolver en provecho propio la cuestión africana, y parecen dispuestas á emplearlas, en primer término, contra una nación hácia la cual en época aún no muy lejana demostraban una y otra las más vivas simpatías.

No somos nosotros quienes atribuímos mayor importancia que la debida á tales demostraciones.

No hace mucho tiempo que llamábamos la atención de nuestro Gobierno acerca de un párrafo de *Le Temps*, del cual se desprendía que ni Francia ni Alemania consideraban á España como potencia establecida en el Golfo de Guinea. Hoy nos vemos obligados á insistir con mayor energía en el mismo asunto, en vista de un trabajo detallado y extenso que acerca de él inserta también *Le Temps*.

Dicho periódico publica un artículo titulado *Los intereses franceses en el Congo* acompañado de un mapa, en el que están trazadas las posesiones francesas del Congo y del Gabon y las Alemanas de Camarones.

Muchas veces hemos manifestado ya que entre unas y otras están situadas las de España. Pues bien, en conformidad con lo dicho por *Le Temps* en su suelto á que nos hemos referido, en el mapa vienen representadas Alemania y Francia como potencias limítrofes en Guinea, desapareciendo por completo las posesiones españolas antiguas y modernas.

Una línea que arranca del litoral al Norte del río Benito, sube hasta la latitud de la Pequeña Batanga y vá á confundirse con el Mbungdú, afluente del Congo, sirve de límite septentrional á la colonia francesa del Gabon. El río Benito, el cabo de San Juan y la bahía de Corisco con todas sus dependencias quedan consideradas, por lo tanto, como partes del territorio de la República. Todo el resto, incluso el

rio Campo, figura como un anexo de la colonia alemana de Camarones. España queda, por lo tanto, completamente excluida, pasando sus posesiones á poder de las dos poderosas aliadas. La region explorada por la expedicion de la Sociedad de Africanistas y perteneciente tambien á España, está en blanco, pero se considera francesa, y en el espacio que debe ocupar se lee esta inscripcion: *Pays inexploré*.

Los acontecimientos se han precipitado; han caído en el vacío todas las excitaciones patrióticas de que se viene haciendo eco la empresa desde hace un año, llamando la atención sobre los peligros que corrian nuestras posesiones del Africa ecuatorial, y hoy no queda otro recurso que lamentar que aquellas excitaciones no fueran escuchadas donde debieran haberlo sido.

RECORTES.

En el número 38 del *Boletín Oficial de las Jurisdicciones Palatina y Castrense* correspondiente al 20 de Enero del presente año, encontramos la R. O. que á continuacion trascribimos.

Excmo. Sr: He dado cuenta al Rey (q. D. g.) del escrito de V. E. de Diciembre último, referente al conflicto surgido entre el Gobernador eclesiástico de esa Plaza y el Subdelegado Castrense de la misma, á consecuencia de haber suspendido aquella Autoridad del ejercicio de las facultades espirituales al Capellan del segundo batallon del Regimiento disciplinario. En su consecuencia, de conformidad con lo expuesto por el Muy Reverendo Patriarca, Vicario general Castrense, y correspondiendo á S. M., conforme 1882 y 11 de Setiembre de 1883, declarar si la persona ó personas sobre las que se ofrece la duda estan comprendidas en las cuatro clases para que estén ó no sujetas á la Jurisdiccion Castrense, y teniendo presente además que si bien la plaza de Ceuta está sometida á la jurisdiccion del Ordinario se establece la excepcion de que solamente quedarán sujetas al Vicariato aquellas personas comprendidas en las reglas generales establecidas por la Santa Sede; haciendo uso S. M. de la prerogativa que se le confiere en las citadas Letras Apostólicas, se ha servido resolver y declarar: que el Regimiento disciplinario de Ceuta y el Batallon disciplinario de Melilla, por razon del servicio militar activo, pertenecen á la primera de las cuatro clases establecidas en los Breves Pontificios, y por lo tanto, que deben ser comprendidos en los privilegios del fuero eclesiástico castrense, dependiendo de la autoridad y jurisdiccion del Vicario general de los Ejércitos.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 9 de Enero de 1885.—El General encargado del Despacho, Juan de Dios de Córdoba.—Sr. Comandante general de Ceuta.

Por otra Real orden de igual fecha se hace la misma aclaracion sobre el Hospital Militar de Ceuta.

Tiempo era ya de que, de una vez para siempre, terminasen las anomalías que sobre este particular venían observándose en esta Plaza y que originaban á menudo conflictos como el que ha motivado la R. O. que antecede.

Con fecha 16 de Enero del año anterior se publicó un bando por la Alcaldía constitucional de esta ciudad, obligando á los comerciantes á la adopcion del sistema decimal de pesas y medidas. Empe-

zose, segun creemos recordar, una inspeccion domiciliar y aun se impusieron algunas multas á los contraventores, y se tomó el asunto con tanto afán, que todos los que nos interesamos por la cultura de este pueblo, creimos llegado el dia en que acabaran para siempre antiguos usos y añejas preocupaciones.

Pero nos equivocamos lastimosamente; una vez pasada la primera impresion, ha vuelto todo á su primitivo estado, y nadie se acuerda ya en Ceuta de que existe el metro, el litro, el kilogramo y el céntimo, viniendo á ensoñarse de las transacciones, con toda la gravedad que su arcañidad les confiere, la vara, el cuartillo, la hogaza y el ochavo.

Hasta aquí lo que puede corregir en breve tiempo el Municipio sólo con una poca de voluntad y un mucho de energia. Veamos ahora lo que toca corregir al Gobierno sin que para ello necesite más esfuerzo que prestar alguna atención al hecho.

Nos hemos ocupado en varios números del escandaloso abuso que se viene tolerando con menoscabo de nuestros intereses, permitiendo la circulacion en esta plaza de esa mal llamada moneda de boquete, que es casi esclusivamente la que circula en la poblacion.

Todo lo que se ha conseguido respecto al asunto, es una orden para que la Tesoreria de Hacienda de esta plaza retire de circulacion toda la que ingreso en aquella dependencia; pero con esta medida sólo se conseguirá, á nuestro entender, que á la vuelta de unos cuantos años esté horadada toda la moneda de plata española; pues mientras su circulacion se tolere, y mientras haya un centro donde se admita por indefinido plazo, es claro que se seguirá explotando nuestra candidez por los industriales que saben aprovecharse de nuestra desidia y seguirán notándose las periódicas invasiones de moneda taladrada con desprestigio de nuestro numerario y en perjuicio notorio de nuestro comercio. cion del ministro de Hacienda y que, aprovechando la nueva emision de moneda divisionaria de plata, que vimos anunciada hace dias en la *Gaceta*, podía remitirse á esta Tesoreria la cantidad necesaria para la amortizacion de la moneda de boquete en un plazo corto é improrogable, único medio de terminar radicalmente con este estado de cosas, sostenido tan sólo por una inexcusable apatía.

Hemos preguntado á varias personas el papel que están llamados á desempeñar unos aparatos de hierro pintados con almazarron y colocados recientemente en la calle de la Muralla, y todos han contestado que dichos aparatos segun se dice, son unas columnas mingitorias.

Dejando á un lado lo de *columnas*, pues tanto tienen de ello como la Luna de paraguas vamos á limitarnos únicamente á decir cuatro palabras sobre el calificativo asignado á los aparatos en cuestion.

Nosotros entendemos que todo lo que se haga en una poblacion con objeto de servir para el uso que aquel calificativo envuelve, necesita, aparte de las condiciones estéticas que exige el ornato público, reunir las circunstancias que la decencia reclama en toda poblacion culta.

Ahora bien, los expresados artefactos carecen en absoluto de condiciones para el objeto que por algunos se le señala, y por tal concepto habrán de ser motivo de burla para cuantas personas los vean.

Rogamos, pues, á quien corresponda que haga desaparecer aquellos armatostes, si no hay una imperiosa necesidad que aconseje sustituirlos pronta y convenientemente.

Leemos en un periódico de Valencia:

Un caso en extremo raro tenemos que registrar hoy, con circunstancias tan originales, que

dificilmente habrán dado cuenta las crónicas de otro análogo.

Hace como unos cuatro meses, un municipal detuvo y encerró en las cárceles de Serranos á un joven—supuesto—llamado José Valle Martínez, á quien encontró vendiendo billetes, pregonándolos en descompasados gritos, y al reprenderle faltó al respeto al dependiente de la autoridad quien se vió en la obligacion de trasladarle á las citadas cárceles, no sin recibir algunos mordiscos.

El sugeto en cuestion no declaró su sexo hasta hace dos dias, que pidió al alcaide le trasladara á un local separado, interin la audiencia resolvía una instancia que ayer elevó al señor Regente pidiéndole se le encierre en una cárcel de mujeres.

El dia anterior se habia visto su causa en juicio oral, y tal vez mañana se publicará la sentencia por desacato á la autoridad; pero tambien es probable que el fallo sufra alguna modificacion esencial cuando en opinion del tribunal se confirme la alegacion del reo.

Esta mañana ha sido reconocido el indicado sugeto por el médico de las cárceles de Serranos, declarando éste, que con efecto José Valles Martínez pertenece al sexo femenino.

Tambien nosotros le hemos visto en la mañana de hoy, y aun por sus formas exteriores no es posible dudar de que le equivocaron el traje.

Dice la Pepa—permítansenos que la llamemos por su verdadero nombre—que un capricho de su madre le ha hecho engañar al mundo, porque desde los primeros dias de su existencia vistió ya el traje de un sexo que no es el suyo.

Espediciones de correos para la Isla de Cuba y fechas en que salen de los distintos puertos, en el presente año durante los meses siguientes.

FEBRERO.

PUNTO	VIAS.
Southampton.	2-y 29.
Queenstown.	7-14-21-y 28.
Cádiz.	10-y 29.
Coruña.	21.
Santander.	22.
	Estados Unidos.
	Vapor Español.
	Vapor Francés.
	Vapor Español.

MARZO.

PUNTO	VIAS.
Southampton.	2-y 30.
Queenstown.	7-14-21-y 28.
Cádiz.	10-y 30.
Coruña.	21.
Santander.	22.
	Estados Unidos.
	Vapor Español.
	Vapor Español.
	Vapor Francés.

ABRIL.

PUNTO	VIAS.
Southampton.	2-y 30.
Queenstown.	4-11-18-y 30.
Cádiz.	10-y 30.
Coruña.	21.
Santander.	22.
	Estados Unidos.
	Vapor Español.
	Vapor Español.
	Vapor Francés.

AYUNTAMIENTO.

El dia 27 del corriente y virtud de segunda citacion se reunió el Municipio de esta Ciudad en sesion ordinaria bajo la presidencia del Alcalde Don Enrique Garcia Ponce. Leida el acta de la anterior fué aprobada. Se dió cuenta de una comunicacion de la Junta Provincial de Instruccion pública, manifestando se hallaban á disposicion de este Municipio las 150 pesetas que á favor de la corporacion existian en la Caja de fondos de 1.ª enseñanza. El Ayuntamiento se dió por enterado y autorizó su percibo. La Corporacion accediendo á los deseos del Excmo. Sr. Comandante General, autorizó que se facilitara por la Depositaria el papel de multa necesario para la satisfaccion de las que aquella Autoridad impusiera en uso de atribuciones gubernativas, previo volante que en dicha dependencia se exhibiera, que acreditara la imposicion y abono del importe del papel. El Municipio supo con profunda pena la muerte del presidente de la Diputacion provincial de Cádiz D. Fernando G. de Arboleya y acordó que se hiciera constar en

primera autoridad del lugar, trataba de afeitarse á *fortiori*, y, lo que es peor, en seco, porque el maese no portaba la vacia ó yelmo de Mambrino. Aquella barba tan poblada simbolo de respeto, y veneracion, habia de inmolarse en aras de la venganza del *entrante*. Esto no podia consentirlo el caido. Comprendió todo el valor de los momentos, y de un salto se puso en medio de la calle. Allí á duras penas pudo evadirse de las manos de los cómplices del *barbicidío*, pero al cabo acarició su rostro, y viendo que no le faltaba un pelo, lo dió todo por bien empleado.

Es de presumir que el *saliente*, para cuando sea *entrante* otra vez, tenga preparado un desuello general de sus contrarios.

Tal es la política parda de nuestro país.

S

ANTES Y DESPUES.

No había visto en mi vida tu semblante
Ni admirado tus lábios de coral;
Ni tu talle flexible como el junco
Pude nunca observar.

Nunca tus ojos negros, en mi mente
Sensaciones pudieron ¡ay! causar,
Ni tu hermosa garganta de alabastro
Logré verla jamás.

Como ignoraba que en la tierra hubiese
Un ángel como tú, tan celestial,
Mi vida deslizábase tranquila
Sin saber qué era amar

Pero luego te ví, gentil, galana,
Angélica, preciosa, espiritual,
Y absorto y mudo contemplé un momento
Tu belleza sin par.

Ayer, sin conocer esa hermosura
Divina, que despréndese en tu faz,
No amaba, no; pero hoy, bella Maria,
Hoy..... me sucede igual.

JUAN OLMEDO.

MIENTES EN VANO!

¿Lloras? vano llorar! porque imagino
que quien, vil como tú, no encontró calma
hasta matar mi fé, mi amor y mi alma
haciéndome dudar de mi destino,
hoy pudiera escoger ese camino,
y ornarse de la mártir con la palma.
¡Bien el engaño á la traicion se empalma
y es la traicion en tí, ley de tu sino!
¡Guarda tu llanto, la pasión lo imites,
que es vano tu gemir y tus enojos:
no es bien que antes de tiempo te ejercites,
que en este mundo de traicion y abrojos
quizá cuando del llanto necesites
no acuda ni una lágrima á tus ojos!

LUIS LOPEZ Y SACCONI.

GRANOS DE ARENA.

I

En la espaciosa chimenea de campana quemáanse profusamente los haces de leña y las rojizas llamaradas de la hoguera al elevarse, disminuir y retorcerse de una manera rápida é irregular, proyectan en las blancas paredes sombras extrañas, múltiples y extravagantes.

De cuando en cuando, conmueve los cristales de las cerradas ventanías el helado viento del invierno, y aun de tiempo en tiempo percíbese en la estancia el sor-do crugido que producen las hojas secas al verse arrebatadas en brazos del huracán, como huyen las ilusiones la fé y la felicidad, en alas de las tempestades de la vida.

Todos esperan con atención profunda el relato de la buena anciana que sentada al lado del hogar, guarda pausadamente el calcetín en cuya confeccion se ejerci-

taba, desmonta de su afilada nariz las oxidadas gafas, y despues de saborear con delicia el clásico polvo de rapé y de deslizarse una magestuosa mirada por su auditorio, comienza así.

II

Hace mucho tiempo que habitaba en este pueblo un viejo judío, cuyo solo anhelo, solo afán, solo deseo, era poseer montes de oro, riquezas inmensas, tesoros incalculables.

Donde quiera que fuese posible hallar una moneda, allí caía como el repugnante buitre sobre la sangrienta presa. Sus vestidos, usados desde inmemoriales tiempos, dejaban descubrir por los codos y rodillas las amaratadas carnes, y su alimentación excesivamente pobre y escasa, le tenía en un estado de demacración y palidez extremas.

Mas no creais por eso que Levi se encontraba en la indigencia; antes al contrario, la usura habia engrosado poco á poco su bolsa, las joyas mas valiosas del lugar se hallaban en su poder, y segun la expresión que se trasmitia de boca en boca, el avaro hubiera podido muy bien enterrar su horrible cuerpo en las monedas de oro que llenaban su cueva.

Sin embargo, esto no le era suficiente. La avaricia es una fiebre que aumenta, aumenta por sí sola hasta llegar á la asfixia; es un vértigo del que nunca se sale, es un abismo cuyo fondo se desconoce.

Cada vez que aseguraba una nueva dobla, le mordía el corazón el deseo de adquirir otra; cada vez que llenaba un arca, ardía en ansias de robar la vacía.

De aquí que por rebuscar un medio que le elevase á la posesión de la fortuna soñada cambiase completamente de costumbres. Se tornó taciturno, gustaba de los lugares solitarios y sombríos, caminaba siempre abstraído y con la vista fija en el suelo, y muchas veces se descubria su negra silueta en la empinada cumbre del cerro, iluminada por los rojizos rayos del sol poniente que la prestaban un aspecto fantástico y extraño.

Largo tiempo hacia que daba vueltas en su imaginación tan difícil problema, cuando Dios, deseando sin duda castigarle, puso en sus manos un viejo libro, olvidado en un desván, en el cual se decía que en las llanuras de Méjico, un país que se levanta al otro lado de los mares, se hallaban revueltas entre las miserables arenas, infinitos diamantes de deslumbradoras luces, é incalculable valor.

Al leer esto, los ojos del judío brillaron de júbilo, su cuerpo se agitó con temblor nervioso, y exclamó por fin, presa de la mas insensata alegría.

—¡Yo los encontraré! seré rico, inmensamente rico; como yo necesito serlo, como sueña mi mente, como apetece mi espíritu!

Y no fué menester más: enterró en lugar seguro sus arcas, se proveyó del dinero estrictamente necesario para la expedición, y abandonó la aldea con gran placer de los pobres que se veían libres de sus garras y no menos afán por su parte, que encontraba siempre las letras de aquel libro, trazadas en el espacio con comunales caracteres de fuego.

Aquí la anciana hizo una ligera pausa; absorbió un segundo polvo, y continuó.

III.

Seis días habian trascurrido desde que Levi pisó aquella tierra para él desconocida, y en este espacio de tiempo no habia cesado de caminar sin dirección fija, esperando encontrarse de un momento á otro con el objeto de su viaje, con la realización de sus ansias, con la satisfacción de su anhelo.

Ya atravesaba selvas sombrías donde las copas de los árboles al enlazarse las unas con las otras creaban una hermosa cortina de verdura que el sol era impotente á descender; donde el delicioso trinar de las avecillas se confundía con el horripilante silvido de las serpientes y donde infinitas veces era detenida su marcha por las intrincadas rejías que ocasionaban las plantas trepadoras al enlazarse, confundirse y estenderse de arbusto en arbusto.

Ya se metía en profundos desfiladeros donde enormes masas de granito se mantenían inclinadas por un milagro de equilibrio amenazando derrumbarse al menor esfuerzo de el huracán; donde se abrian centenares de grutas negras y profundas, y en cuyo fondo brillaban á intervalos los fosforescentes ojos de sus feroces moradores, y donde el poderoso torrente se precipitaba con atronador estruendo de roca en roca y de breña en breña, subdividiéndose despues en infinitos arroyos que se deslizaban y perdían por las escabrosidades de la montaña.

Ya en fin se sorprendía al encontrarse en ameno valle donde daban perfume las pintadas flores, donde de menudo y fino césped se alfombraba la tierra, y donde de límpido y claro azul se vestía el cielo.

Pero él no observaba nada; en su mente se agitaba de continuo candente idea que lo consumía. Todas sus facultades, todas sus potencias, corrían á concentrarse en un solo punto, y á fuerza de chocar el pensamiento que le dominaba con las vallas de la razón, habia acabado por romperlas y salir del recinto de lo racional, de lo lógico, de lo sensato.

Levi caminaba, caminaba siempre; durmiendo solo

cuando las fuerzas le abandonaban, y alimentándose con las frutas que hallaba á su paso.

De este modo llegó á una inmensa llanura donde se desplomaban con todo su poder los ardorosos rayos del astro del día, y allí se detuvo rígido y como galvanizado; sus ojos se abrieron tan desmesuradamente que amenazaban saltar de las órbitas; su corazón se paralizó por un instante, y una palidez cadavérica á la que sucedió un enrojecimiento congestivo se esparció por su macrado rostro.

—¿Cuál era la causa de aquella emoción tan extraña?

Ante sus piés, interminable mar de arena se extendía hasta más allá de el horizonte; ni la más pequeña muestra del reino vegetal, ni la más débil eminencia corta la monotonía de aquella llanura, pero de trecho en trecho multitud de puntos brillantes reverberaban con mágicos colores el poderoso estímulo de los rayos del sol.

—¡Yo los encontraré!— murmuró el avaro con voz ronca é ininteligible; y rápido como el relámpago se arrojó al suelo y quiere asir uno de aquellos puntos que le quemaban los ojos; pero se le escapa, no lo encuentra, se desvanece como fantástica visión que luce un momento y se disuelve luego en el frío ácido del raciocinio. Torna á buscar, se arrastra, escarba con amarillentos dedos el caliente suelo, y nada; solo arena, tierra, polvo.

El desdichado se cree ser juguete de una alucinación; se incorpora, extiende la mirada, y otra vez los malditos puntos brillantes hieren su vista y enardecen su aliento.

Vuelve á buscarlos, no los pierde de vista, va á cogerlos, y otra y otra vez solo encuentra en su diestra inútil escombros.

Así permanece hasta que el orgulloso Febo emprende su retirada por Occidente; su cuerpo es acometido de un temblor nervioso, su aliento es fuego, su cabeza arde, sus ojos están inyectados y le es imposible levantarse; pero aún es dueño de sus manos y con ellas remueve de una manera febril y desesperada el polvo que le sirve de lecho.

De pronto se detiene: ha visto brillar el objeto en cuestión y con un detenimiento y paciencia sin límites vá separando las partículas minerales que le rodean; ya logra su afán, ya está sola, ya está aislada la preciosa piedra, pero es tan pequeña tan impalpable, que pretender asirla sería un delirio. El judío se extiende, aproxima su rostro al suelo, y lanza un grito: ¡Lo que él juzgaba diamante era tan solo un grano de arena cristalizado!

Pero comprende tarde su error, su vida se acaba, sus sienes laten de una manera espantosa; en vez de sangre parece que circula fuego por sus venas, su respiración es cada vez más anhelosa y en el momento en que el astro rey tocaba á su ocaso, el usurero exalaba su último suspiro murmurando:

¡Brillabas mucho para ser diamante!

Y el desgraciado tenia razón. ¡Cuántas veces corriendo afanoso tras el deslumbrador grano de arena, no habría hollado con su inquieta planta la preciosa piedra que esconde sus encantos bajo vestido sucio y miserable!

¡Ah! la aromosa violeta lanza su delicado perfume desde el oculto rincón que los abrojos le proporcionan, y la inodora dalia se abre altiva en su alto tallo donde todos la admiran y la contemplan.

Así es el mundo; la sociedad corre desalentada tras de lo que brilla, de lo que luce, de lo que deslumbra, sin dignarse lanzar una mirada á lo que siendo bueno, elevado, sublime, no se encumbra con las esplendentes galas de la vanidad.

¿Qué importa que luego halle grano de arena lo que juzgó diamante? ¿qué importa que á fuerza de mirar entrevea un corazón de cieno tras las vestiduras de oro y seda, ni qué importa que el blanco y bellissimo trozo de nieve, que refleja los rayos de el sol desde la altura se transforme en agua al contacto de sus dedos?

EMILIO PEREZ NEGUERA.

EPIGRAMA.

Tiene en su alcoba Leonor,
Como recuerdo de amor,
Muy bellamente esculpido
Y en el techo colocado,
Un magnífico traslado
De su difunto marido.

Y en vez de causarme enojos
Tan excéntricos antojos,
Me causa dicha estremada
Ver la efigie reflejada
En lo blanco de los ojos
De mi Leonor adorada.

ALFREDO PALMARD.

Imp: de García Contilló.

UNA HOJA MAS DEL ECO DE CEUTA.

Febrero de 1885.

POLITICA PARDA

Si, queridos lectores; no sólo existen los políticos á la moda, de los que ya hablaré, sinó que tambien, para desventura de todos, pululan por esos mundos del Diablo estos otros, que pertenecen al género pardo, y que asimismo podríamos llamar caseros, privados, incógnitos é inéditos, lo cual no es inconveniente para que sean tan nocivos y perjudiciales como los primeros. Generalmente la mayor parte de ellos no saben leer siquiera, y sin embargo, echan su cuarto á espadas, luego que se trata de política; y así á su modo y manera, discurren ámpliamente acerca del *porvenir de la patria*, y censuran, critican ó ensalzan, *segun su leal saber y entender*, ya las diversas formas de gobierno, ya los acuerdos más graves del mismo, ó, en fin, aplican su escalpelo á la administración local, que la encuentran *más á mano*.

Esta política *parda ó menuda*, suele hacerse en las mesas de los cafés, é indefectiblemente en las peluquerías. En los primeros de estos lugares siéntanse los repúblicos alrededor de la mesa, y entre sorbos de café y bocanadas de humo, comienza la peroración, á la que da pretexto la lectura de cualquier periódico de la *villa y corte*. Allí es de ver cómo se desenvuelve todo un sistema político, y se encuentra la solución de tanto problema como conmueve el orden social, y la soltura con que *ex-cátedra* se condenan los vicios de lo existente. Uno, para demostrar la razón que le asiste, da de puñadas á la mesa, haciendo temblar los vasos y los platillos, con lo que consigue imponerse á su auditorio; otro, en el calor de la improvisación, da un manotazo á un vaso con agua, lo que produce un movimiento general de retirada ó de desviación de la mesa; y, por fin, un tercero suele convertir su taza con café, en cenicero, de lo que no se da cuenta, pues invariablemente tiene la vista fija en su contrincante, interin lleva á sus labios el delicioso néctar.

En cuanto á la política que se hace en la peluquería, hay que decir, en honor de los personajes, que suele ser más trascendental, como que se refiere á la localidad. Es más ocasionada á contratiempos, por el hecho de que á estos sitios ordinariamente se va solo, y como muchas veces se desconoce el *personal*, acaece que alguno de los parroquianos se tiene por aludido, y hé aquí frente á frente á dos combatientes que causan la desesperación del *maestro*, porque con sus gestos y acciones no hay modo posible de rasurarlos, y el rapista se ve obligado á suspender su árdua tarea, quedando con el brazo levantado y navaja en ristre, mientras su paciente vuelve á la calma después de haber saboreado el jabonete que blanquea su rostro.

En todos estos centros se hallan pe-

riódicos de todas clases, y principalmente de la localidad, los que son leídos con avidez, interin suena el clásico *¿á quien le toca?* que formula el rapa-barbas, al mismo tiempo que sacude el paño que acaba de servir á un *abonado*. Entonces, *el caballero á quien le toque*, suelta el papel, se encajona en el sillón del sacrificio, entregándose mansamente en manos de aquel, que empieza remojando el cutis de su víctima.

El político local no suele dormir mientras sufre la dolorosa operación, y ménos podría hacerlo después de haber leído el diario, en el que ha encontrado el extracto de la sesión municipal, que le preocupa de tal modo, que apenas ha empezado el lavatorio, entabla con el barbero, ó con el compañero de infortunio más inmediato, el diálogo más chistoso y original que puede oírse. Allí se lamenta del estado de la policía y del empedrado de las calles; ajusta las cuentas á la *corporación*, en un *abrir y cerrar de ojos*; habla de la conveniencia de tal ó cual proyecto presentado á la misma; y en fin, expone al *maestro* el más delicioso plan de administración local que imaginarse puede. El oficiante interrumpe al orador, preguntándole si siente mucho el efecto de la navaja, ó ya para hacerle ver el abuso que cometen los dependientes del municipio, haciéndole *llenar el impreso referente al padrón ó á cédulas personales* (?) Terminado el oficio, cada cual vuelve á sus reales, es decir, el rasurado á concluir de saborear aquella sesión municipal que tanto le interesó, y el rasurador á remojar nuevos cutis.

Estas sesiones de política parda en las barberías, son permanentes durante las primeras horas de la mañana, y especialmente las de los días de fiesta, en que se aumenta el número de oradores, á causa de tener que *vestirse de limpio* por la solemnidad del día, que reclama también el aseo del rostro, ó como diría un filósofo, la pulcritud de la totalidad externa.

De caso hecho he dejado para el final el ocuparme de la política parda, rural ó rústica. Es decir, de la de los pueblos. Y en este punto, querido lector, hay masa para meter el codo, como suele decirse. En efecto, no hay cosa alguna que se pueda parecer á la lucha política de nuestros pueblos, convertidos en campos de Agramante por la avaricia y lucro, por la maldad de tanto cacique como se disputa su dominio á costa de la tranquilidad pública y de la paz de las familias. En estos pueblos no se lucha ya por tal ó cual idea; en ellos no se ve más que la personalidad ó el bando del cacique, cuyo cargo es hereditario en la familia, viniendo á ser este el verdadero feudalismo moderno. Apenas si en estas localidades se conoce la división capital de *monárquicos y republicanos*, y sin embargo todo lo emponzoña la política, todo lo turba, llevando su trascenden-

cia á los menores actos de la vida y creando ódios inextinguibles y rivalidades perpétuas.

Niéga, ó por lo ménos, repugna el *titular* su asistencia al que pertenece al bando contrario: por dicho motivo se recarga á éste la cuota de contribución que por cualquier concepto le corresponde pagar: le persigue el Juez municipal y le asaetea á juicio de faltas, *en cuanto se descuida en lo más mínimo*; el tendero, fundado en la propia razón, no le fia ni un cuarto de especias, y, por fin, llega el encono hasta el punto de que toda la vida se reduce á pensar y ejecutar la manera de hacer mal, ó por lo ménos, herir en su amor propio al individuo afiliado, ó que creen perteneciente al otro bando. De aquí, esos perpétuos disgustos, esos rencores que estallan á veces manifestándose en un crimen horrible, y de aquí la ruina de tanta familia trabajadora y honrada, sin otro delito original, que el de haber dado su voto en las elecciones por determinado candidato, tal vez seducida y engañada por él. Esta es la obra de los políticos á la moda, pues á ellos corresponde la gloria de la empresa.

Calculad ahora qué clase de políticos son los de los pueblos y la altura á que se encontrarán en el nivel del conocimiento. El teatro de las discusiones es comunmente la plaza; después de la *misa, el casino, la botica y tal casa particular*. Esta última para el partido que manda, suele ser la del alcalde ú otro individuo del municipio.

Para terminar, y con referencia á la política parda de las pequeñas localidades, voy á referiros un hecho, de cuya exactitud responden muchas personas.

El argumento tuvo su desarrollo en un pueblo de la provincia de Málaga. Acababa de caer el alcalde con todos los suyos, y los contrarios vinieron á sucederles en sus respectivos puestos. Entonces el edil *entrante* con sus secuaces, amparado en su *vaya* y poderío, quiso vengarse de todos los agravios que el *saliente* le había inferido, é ideó una venganza que horripilaria al más despreocupado islamita. Supuesta la magnífica barba que el *saliente* tenía, el *entrante* hubo de citarlo un día y á hora determinada, en la alcaldía ó en su casa, bajo las conminaciones de estilo y para tratar de no sé qué asunto capital. El *saliente* recibió la citación y cayó en el garlito; porque al día siguiente, y á la hora prescrita, se encaminó al lugar designado, en el que no halló á «su merced», y sí solo á un subalterno que le dijo que aquél no tardaría en llegar. La suerte del *saliente* fué, qué, para distraer su impaciencia, se asomó al balcón del despacho, desde el que distinguió á los hijos ó próximos parientes del *entrante*, posesionados de los alrededores de la casa, y allá por lo hondo de la calle vislumbró al último que venía acompañado del maese rapista, que también era su contrario. Pronto comprendió todo lo inicuo de la trama. La

acta esta sentida y unánime manifestacion ya que el Sr. Alcalde manifestó que había dirigido á la Diputacion tan pronto como recibiera tan in-fuista nueva una comunicacion en que interpretaba los sentimientos propios y los de la Corporacion que preside.

Se acordó que inmediatamente se procediera por uno de los vecinos de la calle de la Botica á activar la limpieza de un pozo negro que producía molestias á su vecindario.

A las instancias de D. Pedro Bracho, D. Federico Carrasco, D. Pedro Guerrero Lopez y D. Diego Lladó en solicitud de destinos se acordó tenerlos en cuenta cuando ocurrieran vacantes.

Se concedió plazo á un vecino de esta Ciudad para abono de derechos municipales por introducciones hechas.

Se concedió una nodriza á Catalina Gomez para lactar á su hijo. Se aprobó la inclusion de algunos individuos en el padron de medicinas.

Asi mismo fueron aprobadas y se acordó el pago de algunas cuentas del material.

El Ayuntamiento oyó con satisfaccion que el Excmo Sr Comandante General había cedido 25 acañias para reponer el arbolado de algunas calles. Se acordó dotar de asientos el paseo de San Amaro.

No habiendo mas asuntos de que tratar se levantó la sesion.

HECHOS Y DICHS.

Han revivido, por decirlo así, las cuestiones batallas que dibujan la fase actual de la política española.

Con motivo de la interpelacion del marqués de la Vega de Armijo haase vuelto á hablar de nuevo y con más calor de las disidencias entre Cánovas y Pidal y aun se ha llegado á dar como segura la retirada del Nuncio. El voto de censura aprobado en la Diputacion provincial de Madrid ha puesto otro vez en evidencia al Sr. Conde de la Romera; y para que nada falte, con el procesamiento de Oliver vuelven á estar sobre el tapete los acontecimientos del día de Santa Isabel, cuando á fuerza de tanto hablar y discutir había languidecido ya el debate promovido sobre el conflicto universitario.

Han recobrado pues nuevo aspecto las referidas cuestiones, merced á lo cual es fácil que aun se tenga que hablar mucho acerca de ellas.

Lo que nunca ha de variar, á pesar de todas las interpelaciones habidas y por haber, es el mal estado de la marina española. La última discusion provocada por las oposiciones sobre ese particular, ha destruido, en el caso de que pudieran existir, todas las esperanzas de engrandecimiento de nuestra armada.

Y ahí no queda siquiera el desesperado consuelo de la insistencia. Se hablará nuevamente del Nuncio, de los estudiantes y de los 2.000 duros; pero de barcos no se volverá á hablar en mucho tiempo. Verdad tambien que ya nos han dicho lo bastante.

Continúan las obras de caridad en favor de los pueblos perjudicados por los terremotos; más como estos no quieren ceder, el valor de aquellas, por grande que sea, no llega todavía á distraer el ánimo de la penosa impresion producida por la desgracia y el espanto.

El Rey volvió á Madrid y fué recibido con entusiasmo.

El tiempo, escesivamente frio en toda la península, ha empezado á mejorar algun tanto, sobre todo en determinadas comarcas. Sin embargo, no hay que fiar mucho en esa mejoría, porque los elementos se agitan nuevamente y tras de esas manifestacions atmosféricas suelen venir noticias de inundaciones y otras calamidades.

Por de pronto aquí llevamos dos dias sin correo.

Las noticias del exterior no presentan buen cariz en ningun sentido que se les mire.

Casi todas las naciones tienen pendiente dentro de casa, como vulgarmente se dice, algun asunto grave, sin que falten por eso compromisos serios á la mayor parte de las potencias europeas, con motivo de la política colonial.

Francia recibe una nueva sorpresa cada vez que se llevan á cabo unas elecciones; la inconstancia con que se manifiesta el voto popular en la vecina república y la facilidad con que resultan defraudadas las esperanzas de los candidatos más halagados por la opinion, indican claramente un desconcierto grande que, si hoy perjudica á un partido, mañana puede amenazar hasta á la misma forma de gobierno. La aventura del Tonkin tampoco ofrece por ahora buen aspecto: diga lo que quiera en sus despachos el almirante Courbet es indudable que los franceses han sido derrotados por los chinos cerca de Kelung, y que son muy malos sin-

tomas para el buen éxito de aquella empresa, la fruicion con que ha acogido Inglaterra la noticia de dicha derrota y el anuncio de que esta nacion ha cerrado sus puertos á los beligerantes.

Italia se prepara *pian piano* para lo que pudiera sobrevenir, en vista de que el Papa no deja de gemir y de que las naciones católicas, y alguna que no lo es, la están mortificando continuamente con indirectas *muy directas* acerca del poder temporal del pontificado.

Austria y Rusia no saben á que recursos apelar para cortar de raiz los males del socialismo. Ya no bastan leyes durísimas ni agentes decididos; á despecho de las unas y en las barbas de los otros, los anarquistas prosiguen en sus malvados ataques que logran rodear del mayor misterio, y atentan diariamente contra el reposo público y la vida de los principales ciudadanos.

En Inglaterra están peor aún. El 24 del pasado mes estallaron varias máquinas infernales en el palacio de Westminster, de resultados de lo cual ha habido bastante desgracias personales y materiales; el suelo de las inmediaciones del Parlamento se conmovió como si hubiera habido un temblor de tierra.

Pues bien, según hemos dicho anteriormente la política colonial, la lucha por el mundo, como hoy se llama viene á hacer más y más comprometida la situacion de cada país interesado en ella. Dudamos mucho que haya diplomático en el mundo capaz de predecir el resultado final de esa especie de fiebre colonial que agita á algunas naciones; tolos vemos claro é inminente un peligro para la paz europea, pero nadie se atreve á hacer congeturas sobre el pretexto, la ocasion, el sitio, la forma y el éxito del combate.

Que habrá lucha más ó menos pronto es indudable: los preparativos no son de otra cosa. Pero ¿quiénes serán amigos y quienes enemigos? Eso es lo que no se puede aventurar.

No se puede aventurar decimos, porque, á juzgar por los hechos, ni la historia, ni la raza, ni la vecindad ó proximidad, ni siquiera las pruebas de simpatía mas recientes sirven actualmente para fundar ó consolidar las amistades de las potencias. Si digéramos que la unidad es la mayor causa de division en este punto, tal vez no nos equivocáramos.

Ya habrán visto en otro lugar nuestros lectores la esperanza que España puede tener en Francia y Alemania para garantir sus posesiones. Empezaron siendo amigas en Egipto Francia é Inglaterra y salen ahora reñidas por la misma cuestion y ademas por la del Tonkin. Alemania, la enemiga triunfante de Francia está á partir un piñon con este país al cual trata de halagar por todos los medios imaginables; en cambio se muestra hostil con Italia, su aliada de ayer, y procura hacerlo mas patente con la espulsion del corresponsal del *Diritto* y la absurda proteccion prestada á Leon XIII en la cuestion de Roma y los Estados Pontificios. Inglaterra, ora se inclina á Francia ora á Alemania, pero más egoista y sobre todo más práctica que ninguna otra nacion del mundo, parece decidida al fin á ponerse enfrente de los presentuosos y buscar apoyo en Italia, que de fijo podrá y querrá dárselo bueno en las presentes circunstancias.

Resumiendo: la política exterior presenta un caracter grave, y hay en ella por añadidura más confusion que gravedad.

Aunque no con tanta *razon* como el gallego del cuento, el que más y el que menos murmura lo mismo que él al repasar los telegramas del extranjero.

— ¡Huéleme que habrá palos!

Y que á alguien le tocará perder, no cabe duda.

¿A quien será?

Dice un periódico que los lobos se han comido cerca de Torrecilla (Logroño) á un quinquillero y al burro en que llevaba sus géneros, no habiéndose encontrado más restos de las victimas que los zapatos del hombre y las herraduras del animal.

¡Demonio con el hambre que gastan los lobos en estos tiempos!

Lo que llama la atencion en este caso es la calidad de los vestigios que han quedado del desastre.

¡Los zapatos y las herraduras!

Y más extraño todavía el que de tales vestigios se haya podido deducir la índole de la desgracia.

Porque antes que creer que los lobos se habian comido el quinquillero, el burro y hasta la quincalla, ante tales huellas sería mucho más lógico suponer que el hombre y el animal habian cambiado de calzado ó preferido caminar sin él.

Un sujeto apostó en París que iria desde esta capital á Niza tirando de una carreta, sin descansar más que el tiempo preciso para comer. La apuesta se ha efectuado hace algunos dias. Dicho individuo llegó á Niza acompañado de dos testigos que le seguian á caballo. El andarín ha ganado con el viaje la cantidad de 500 luisas.

Cada hombre tiene su vocacion, es verdad. Pero la mayor parte de los colegas de ese mozo se empuñan en contrariarla.

Si todos los predestinados como él tuvieran conciencia de su habilidad para explotarla, bien se puede asegurar que no le habrían de faltar á aquel

compañeros dignos de figurar en su yunta.
¡Y por mucho menos de 500 luisas!

Un inglés fué á consultar á un médico.

El galeno le auscultó, le pasa un frasquito por delante de las narices, y dice:

— Respire V.

El inglés respira con fuerza.

— Está V. curado.

Disimulando su asombro, el inglés pregunta.

— ¿Que le debo á V.?

— Mil francos.

— El inglés saca de su cartera un billete de mil francos se lo pasa al doctor por delante de la nariz y dice:

— ¡Respire V!

Y antes, de que el médico tuviera lugar para contestar exclamó con el mismo énfasis que aquel y tomando el sombrero:

— Está V. pagado.

ECOS DE LA SEMANA.

Ha llegado á Algeciras el bote que se destinó por la central á la Junta local de la Sociedad de Salvamento de naufragos en aquella ciudad, siendo conducido desde la Coruña á Cádiz en uno de los vapores de la Compañia Trasatlántica; desde aquel puerto á Algeciras fué remolcado por otro vapor de los Sres. Haynes y Compañia, cuyo servicio han hecho gratis ambas empresas á quienes ha dado las gracias el Sr. D. Juan Cardona, presidente de dicha Junta.

Segun nos manifiestan unos pescadores de esta poblacion, hace algunas noches cogieron muy cerca de nuestras playas cinco tiburones de regulares dimensiones.

A parte de la suscricion popular abierta en Algeciras para socorros de las victimas de los terremotos, el baile organizado con el mismo objeto por la junta directiva del Casino de aquella ciudad ha producido 5816 reales que se remitieron directamente al Sr. Arzobispo de Granada.

Se encuentran ya aparcados en la bateria de San Sebastian los dos cañones de grueso calibre destinados á la bateria proyectada en el sitio denominado Valdeaguas.

Ha empezado el repoblado de árboles en las calles de la Marina y Gomez Pulido.

Menester es que el Municipio adopte eficaces medidas para la conservacion de los que se planten nuevamente, si se ha de conseguir embellecer un tanto las más espaciosas vias de la poblacion.

Dieppe (Seine inferieur) 27 de Setiembre de 1879

Mi madre tiene 73 años de edad y se ha encontrado muy bien con el uso del HIERRO BRAVAIS el cual toma á consecuencia de ataques crónicos de una nevrose de las funciones digestivas. Durante aquellos ataques la alimentacion era difícil é insuficiente para la nutricion, resultando un gran agotamiento de fuerza que el empleo del HIERRO BRAVAIS le ha devuelto felizmente.

ED. LE MAGNEN.

En todas las farmacias. Exigir la firma R. BRAVAIS impresa en rojo.

Publicaciones recibidas.

— Boletín de la Sociedad Española de Salvamento de naufragos. En el encabezamiento del número primero encontramos estos datos que son el resumen histórico de dicha humanitaria asociacion: "Número de socios, 4.000—Renta anual de la Sociedad, 100.000 pesetas.—Vidas salvadas, 156—Medallas concedidas, 198—Premios en metálico, 5.605 pesetas.

— El Regante revista semanal que ha empezado á publicarse en Lorca.

Imp: de Garcia Contilló.

ANUNCIOS.

CARTAS DETENIDAS

en la Administracion de Correos.

PARA LA PENINSULA.

- | | |
|-----------------------------|-----------------|
| J. Gracia Marillo Gutierrez | Gualchos. |
| « Analía Cabarcos | S. Fernando. |
| « Juan Cabezudo | Casarr Escalona |
| « Encarnacion Sanchez | Algeciras. |
| « Francisco Soler | Algeciras. |
| « Josefa Sanchez | Jimena. |
| « Tomás Cassaha | Linea. |
| « Andrea Luz | Alcalá Henar. |
| « Manuel Garcia (3) | Betanzos. |
| « Felix Domenech (3) | Montizon. |
| « José Cuervo | Zamora. |
| « Ana Rias | Tesorillo. |
| « Cármen Mesas | Málaga. |
| « Magdalena Paga | Albuñol. |
| « Ministro de Fomento | Madrid. |
| « Juan A. Pérez Sanchez | Sevilla. |
| « Teresa Ambrocio | Algeciras. |
| « Antonio Amaya | F. del maestro |
| « José Burroso | Cádiz. |
| « Manuel Bansisa | Balagner. |
| « Manuel Belmente | Maria. |
| « Juan Cascajo | Aznalcazar |
| « Concepcion Diaz | Cantillana. |
| « N. Jors | Barcelona. |
| « Dolores Gonzalez | Algarrobo. |
| « Petra Garate | Pamplona. |
| « Salvador Gracia | Motril. |
| « José A. Gutierrez | Coruña. |

PARA ULTRAMAR.

- | | |
|-----------------------|----------------|
| « Capitan del Puerto. | Mayagüer. |
| « Enrique Gomez. | Puerto-Rico. |
| « Felipe Llanos. | Pto. Principe. |

PARA EL EXTRANJERO.

- | | |
|-----------------|---------|
| « Juan Benitez. | Tetuan. |
| « Inés Garcia. | Tánger. |
| « Guillermo. | Génova. |

SIN DIRECCION.

- « Domingo Sotero.
- « José B. Prieto
- « Josefa Escudero.
- « Antonio Torres.
- « Purificacion Paz.
- « Angela Garcia.
- « Una en blanco.

Mons Calpe.

Diario político, comercial, de intereses generales y de anuncios.

Este periódico se publica todos los días, exceptuando los Domingos.

Precio de suscripcion en Gibraltar 70 rvn. al año pagaderos adelantados.

Para España con inclusion de Ceuta franco de porte, 100 rvn. Berberia, 80 rvn.

Números sueltos 4 cuartos.

Suscriben en Gibraltar: por E. Ellice y C.ª, calle de Ingenieros No. 36.

En Ceuta: El Administrador de este periódico D. Joaquin Garcia de la Torre.

El pan de trigo puro; elaborado en la única fábrica de harinas de esta ciudad se vende en el almacén de comestibles Soberania Nacional 14, á 5 cuartos libra, y llevado á domicilio y espendedurias particulares, á cinco y medio, y á tres reales la cruz.

Para no confundirlo con el de otras panaderias, que se vende á mayor precio, fijense en la marca *M. G.* del dueño.

El-Al-moghreb-Al-aksa.

Periódico internacional de intereses materiales, mercantiles y de anuncios.

Se publica todos los Domingos.

PRECIO DE SUSCRICION.

3. pesetas en todo el mundo,

Pago adelantado.

Toda la correspondencia al Editor G. T. Abrines Tánger. (Marruecos.)

Suscribe en Ceuta el Administrador de este periódico,

D. Joaquin Garcia de la Torre.

NON-PLUS ULTRA.

SE HAN RECIBIDO.

14.000

Tabacos Alemanes de superior calidad

5.000

Puros superiores Norte Americanos.

SE ESPERAN

6.000

Tabacos legítimos de la Habana.

Lo mejor, lo mas selecto, lo mas esquisito y lo mas barato que jamás se ha visto en puros y tabacos de todas clases por su calidad sin igual y sus lujosísimos embases: lo encontrareis con un completísimo y variado surtido de finísimas boquillas de espuma de mar y ámbar; con las seguras máquinas eléctricas para liar cigarrillos en la Tabacqueria de

MESA HERMANOS

4,—General Moreno—4.

LA MAQUINA.

CAMISERIA Y SOMBRERERIA

40—REAL:—40.

Camisas de ruan fuerte con vistas de grano de oro, planchadas y con pasadores a 12 rs.

Calzoncillos de ruan a 6 rs.

Gorras de 6 a 12 rs.

¡EL MAS BARATO!

En el establecimiento de sastreria de **DIEGO NAVARRO**, se confeccionan toda clase de prendas tanto civiles como de militar y con la mayor elegancia, á precios muy equitativos.

Diego Navarro.

LA MANO ACUSADORA.

POR

CLEMENTE GARCIA DE CASTRO

—Vamos, sé franco.
—Te juro que te engañas.
—Quien procura engañarme eres tú.
Antonio hizo un gesto de impaciencia.
—Querido Rafael—dijo aproximando la silla á la de su interlocutor— ¿no me has brindado hace un momento con tu desinteresada proteccion?
—Sí, pero es en tanto no tienda á perjudicarte más de lo que estás: ¿piensas que había de darte una cantidad con la que sigieras fomentando tu deplorable pasion hácia el juego? Nunca, prefiero que me taches de miserable ó ingrato.
—Pues bien, voy á descubrirte el fin á que destino esos diez mil reales. Yo amo locamente á una mujer; ella es mi única esperanza, mi consuelo, todo lo que constituye mi felicidad en la tierra... esta muger, por motivos que deploramos tiene que abandonar España por algun tiempo; dejar de verla; es para mi un martirio superior á mis fuerzas, quiero seguirla... para ello necesito ese dinero que te pido... ¿quieres hacerme desgraciado negándomelo?
Todas estas palabras salieron atropelladamente de los labios del jóven, dando muestra de la exaltacion que le dominaba.

El asombro de Rafael era de notar.
¿Y cómo preguntó con extrañeza no me has hablado antes de ese amor? ¿quién es ella? ¿corresponde á tu cariño? ¿es honrada? ¿Sus padres consienten en vuestras relaciones?
Antonio esquivó la mirada de su amigo y no respondió.
—¿Porqué no contestas?— insistió éste.
—Aún á riesgo de escuchar tus censuras te lo confesaré todo; esa mujer es Luisa la esposa de D. Pedro de la Fuente.
Rafael se levantó de su asiento.
—Es inútil—añadió Antonio— todo lo que me digas sobre este asunto; tengo mi resolucion tomada y nadie me hará desistir de ella... ¿quieres prestarme esa cantidad.
—No.
—Piensa que esa palabra puede influir notablemente en mí porvenir... piensa que estoy desesperado y que me empujas al abismo. ¡Por nuestra amistad, por el cariño que siempre nos hemos tenido!
Y al decir estas frases entre suplicante y sombrío estrechaba la mano del noble jóven.
—¿No puedes rebajar la cifra que has marcado?—dijo este cambiando.
—Es la absolutamente precisa para el tiempo que he calculado estar fuera de España.
—El caso es, que no poseo tanto dinero.
Hace tres dias precisamente envié algunos fondos á mi madre y hoy no tengo más que cien duros poco más ó menos.

El más profundo desaliento se reveló en el rostro de Antonio.
—Puedes convencerte por ti mismo—añadió Rafael abriendo un cajon de su mesa— mira; estos billetes forman un total de mil duros que constituyen un depósito que he de entregar pasado mañana sin falta, aparte de ello no hay mas que estos dos billetes de doscientas cincuenta pesetas.
El jóven alargó el brazo maquinalmente.
—No—dijo de pronto retirándolo— eso no me sirve de nada.
—Pues, chico, no puedo ofrecerte más.
—Dame el resto de esa cantidad y yo prometo devolvértelo mañana.
—Nunca; ese depósito es sagrado. Además ¿de donde ibas á sacar mañana para reintegrarlo?
—La suerte me ha de proteger alguna vez y...
—No pienses mas en ello, es inútil; no he de tocarlo.
—Te doy mi palabra de honor...
—Te digo que no te canses.
El alucinado mancebo apretó los puños con desesperacion.
—Bien—dijo— dame los dos billetes.
—Aquí están: y Dios te preste su ayuda que bien la necesitas.
—Gracias, Rafael, y dispensame porque estoy loco, adios; ignoro si volverás á verme.
—¿Porqué? interrumpió con espanto el jóven cogiendo por un brazo á su amigo —tratas...
—No sé... adios... y ruega por mí.
Y desasiéndose de la mano que le sujetaba huyó de la habitacion como un demente.